

El pasado seis de abril comenzó en el Aula Magna del Edificio de Humanidades el XXVI Simposio Internacional de Teología que organiza anualmente la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Estaba previsto clausurarlo el día ocho, pero los acontecimientos, una vez más, se adelantaron sin preguntar a nadie. Días antes, el sábado día dos, falleció nuestro queridísimo Papa Juan Pablo II. Se consideró oportuno respetar el día de su funeral, el día ocho, por lo que la clausura se adelantó al día siete.

Las jornadas del Simposio se desarrollaron en medio de un sentido y natural dolor por la muerte del Padre común. Se quiso que el Aula la presidiera una foto ampliada de Juan Pablo II. El Presidente del Simposio, el Prof. Molina, agradeció en nombre de todos los presentes la ingente solicitud del difunto Pontífice por los temas referentes a la vida: «Me parece de justicia y es oportuno dejar constancia aquí del agradecimiento que todos sentimos a la clarividencia, fortaleza y tenacidad con que se entregó a la defensa y la promoción de la causa de la vida».

Al cumplirse el décimo aniversario de la publicación de la Encíclica *Evangelium vitae*, el Simposio se proponía centrar sus reflexiones en torno a la temática que aborda el documento pontificio. La Encíclica respondía a la petición del Consistorio extraordinario de Cardenales celebrado en abril de 1991. Se le pedía al Papa que se reflexionase sobre las amenazas a la vida en nuestro tiempo y ratificara, con la autoridad pontificia, el valor de la vida humana y su carácter inviolable. El Pontífice, oído al Episcopado de todos los países del mundo, proclamó la enseñanza cristiana sobre la vida del hombre, declaró solemnemente el valor y la dignidad de la vida humana, y alentó a una promoción incansable de una nueva cultura de la vida.

El progreso acelerado del conocimiento científico y de la tecnología suscita hoy en día grandes esperanzas para la humanidad. Pero al mismo tiempo pueden representar una formidable amenaza contra la vida humana, y más si es vulnerable. Por el conocimiento y los medios de que dispone, el hombre de nuestro tiempo está sometido a la tentación de erigirse en señor y dueño de la vida, disponiendo sobre ella a todos los niveles: científico, sanitario, legislativo, etc.

El recto uso del poder sobre la vida está estrechamente vinculado al modo en que se comprenda lo que la vida es y lo que significa y lleva consigo. Muchos son los factores que influyen en esta percepción. Especial importancia tiene la sociedad y la cultura donde vive. La de hoy hace difícil captar y asumir en todas sus consecuencias lo que la vida humana significa y lleva consigo. A estas dificultades de orden cultural e intelectual, se suman las inducidas por mensajes que con carácter ideológico, político y económico presentan de uno y otro modo la vida humana como algo fácilmente manipulable en orden a determinados fines.

Como ha afirmado el Papa Benedicto XVI pocas días después de su elección, sólo cuando el hombre encuentra en Cristo al Dios vivo, conoce lo que es la vida. La Revelación cristiana, en efecto, dota de sentido todos los aspectos y momentos de la vida del hombre sobre la tierra. Por este motivo, *Evangelium vitae* quiere trazar con toda su profundidad el horizonte de significado con el que el cristiano comprende el ser mismo, el valor y el destino de la vida humana.

Las jornadas del Simposio se organizaron en torno a tres grandes temas. El primero quería abordar el mensaje cristiano sobre la vida humana desde una doble perspectiva. Por un lado, cómo entiende la fe cristiana la vida humana. Por otro, su recepción: qué claves de la sociedad y la cultura contemporánea dan cuenta de cómo se percibe la realidad y las exigencias de la vida humana. Se ha querido incluir en esta revista la intervención del Prof. Illanes, que aborda con claridad aspectos esenciales de esta temática.

El segundo gran tema se refirió a la Bioética, es decir, a la reflexión racional sobre la dignidad de la vida humana y el respeto que de esa dignidad se deriva. Se abordaron aquí dos puntos fundamentales: su intrínseco carácter multidisciplinar, y el papel que puede concederse a la Revelación cristiana y al Magisterio de la Iglesia. También se empleó la mesa redonda de la tarde para reflexionar sobre algunos problemas concretos de particular entidad en nuestros días: técnicas de reproducción asistida, eutanasia, etc. Se ha seleccionado la ponencia del Prof. Sarmiento por su experiencia a la hora de tratar sobre esta cuestión.

El tercer y último gran tema del Simposio se dedicó a la promoción de la cultura de la vida. Se trató de analizar cómo las relaciones humanas, en sus

distintos y variados niveles, pueden suponer un auténtico anuncio y promoción de la cultura de la vida: maternidad-paternidad, familia, medios de comunicación, etc. Para cerrar este cuaderno se propone la ponencia de Mons. Ureña, entonces preconizado Excmo. y Revmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza, que examina la familia como núcleo fundamental y sujeto agente de la educación para el desarrollo de la conciencia del verdadero ser de la vida humana.

La actualidad de los temas desarrollados en el Simposio Internacional resulta clara si se tienen en cuenta las amenazas y atentados que la vida humana, desde su inicio hasta su término, sufre casi diaria y universalmente.

Fueron días de intensa reflexión y debates constructivos, que contribuyeron a ofrecer nuevos argumentos en la promoción de la cultura de la vida. Por eso, el Comité Organizador del Simposio está convencido que a lo largo de esos días, los trabajos y aportaciones han contribuido a proporcionar nuevas luces y clarificar caminos para realzar la dignidad trascendente de la persona.

José María PARDO